

Paula y el hada de la fruta

Montse Baños



Ilustraciones:

Gema Pérez

SaposyPrincesas.com

Paula ya tenía casi cuatro años, pero no quería comer fruta: ni manzana, ni plátano, ni melón... Casi no las había probado nunca. “¡Argghhhh, no quiero, no quiero!”, decía cada vez que veía la fruta, fuera la que fuese.

Su mamá no sabía qué hacer y porque a Paula no le diera una rabieta acababa cediendo y dándole unas galletas y chocolate.





A Paula le encantaban las princesas y aquella tarde estaba sentada viendo Cenicienta. Su madre fue a darle la merienda. Intentó de nuevo con la fruta:

— ¡No quiero, no quiero! — gritó Paula, como siempre.

Su mamá, ya cansada, dijo:

— Ojalá tuviéramos un hada madrina como en Cenicienta, pero de fruta — y se fue a la cocina a preparar otra merienda.

Paula se quedó viendo Cenicienta, pero de repente, la pantalla se puso de mil colores y... ¡Pliinn!... Apareció un hada madrina que dijo:

— Hola Paula. Soy tu hada madrina, soy un hada de la fruta y me llamo Tuta.

— ¿Hada de la fruta? — preguntó Paula asombrada.

— Sí — contestó Tuta, que llevaba una preciosa varita mágica de madera llena de grabados con forma de fruta— Todos los niños tienen un hada madrina que vela por ellos y les ayuda en lo que necesitan.

Tú eres buena, eres lista y eres guapa, pero nunca comes fruta y he venido a ayudarte...





Paula torció el gesto y dijo:

— ¿Ayudarme a comer fruta? ¿y para qué voy a comer fruta? Me gusta más el chocolate.

— Tengo que ayudarte porque necesitas comer fruta, no sólo porque es sana, sino porque además la puedes llevar a todos los sitios si tienes hambre, te ayuda a crecer, es dulce y realmente está tan rica que acabará gustándote más que el chocolate, pero para ello tienes que probarla, ¿quieres?

— No, no — dijo Paula, muy convencida — ¡No quiero!

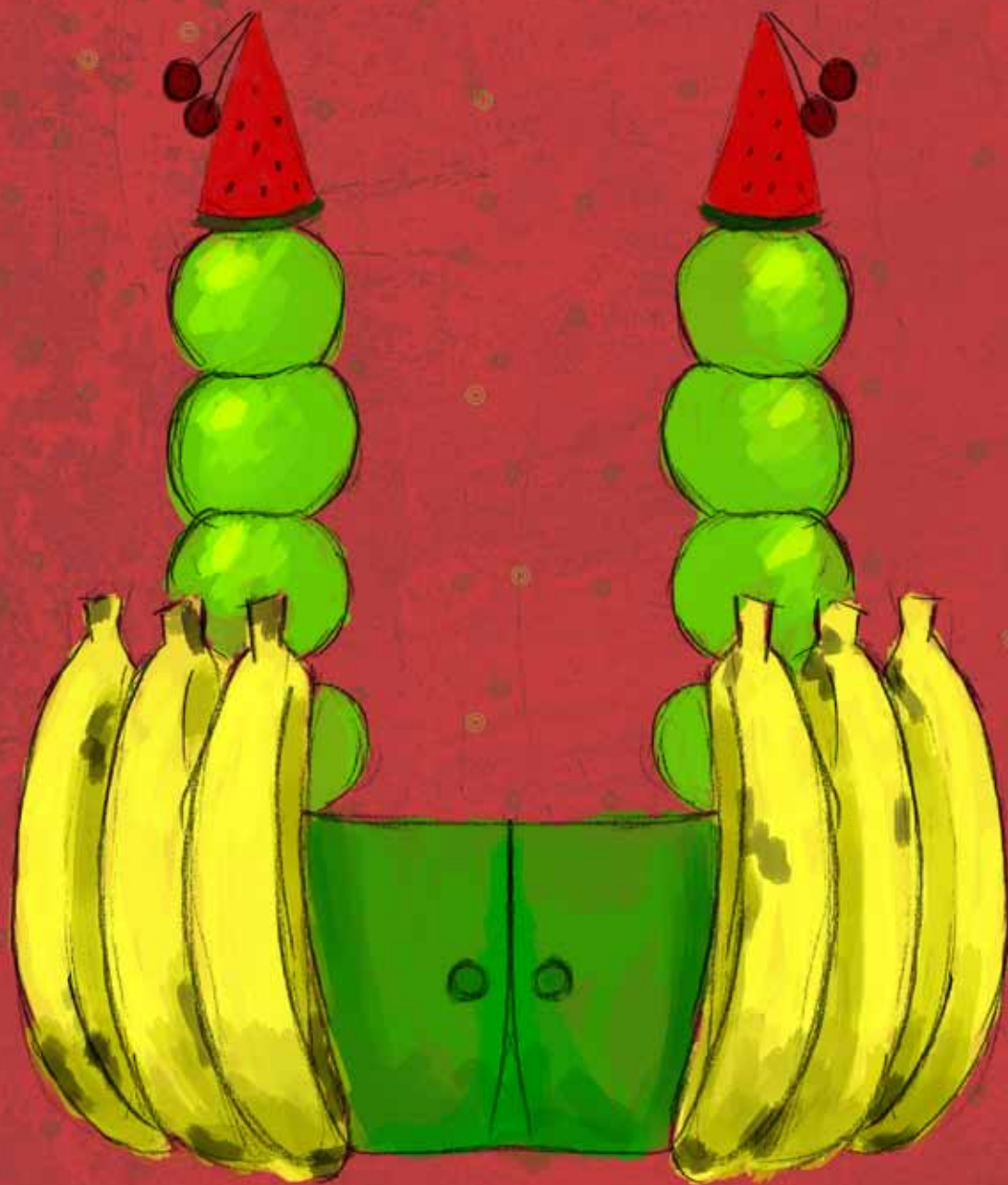
— Vaya, con lo divertida que es... — dijo Tuta.

— ¿¿Divertida?? — Paula se quedó extrañada.

Y entonces, de repente, un grandioso palacio de princesas apareció en una bandeja. Estaba hecho con fruta de mil colores: la muralla eran trozos de plátano, la torre de manzana, se veía melocotón, sandía, melón, piña, todo estaba lleno de color y de un olor maravilloso, hasta podía ver encima de las torres unas banderas hechas con cerezas. Era fantástico...

Paula no podía creer lo que veía, miraba impresionada y Tuta le dijo:

- Es fruta, pruébala...





Paula acercó su mano y cogió un trozo de manzana y nada más probarlo notó lo rico que sabía , estaba fresca y suave, le encantó, empezó a comer, probó todos los sabores y colores... Gritó feliz a su mamá:

- ¡¡¡Qué rica la fruta!!!

Mientras tanto, Tuta se alejaba feliz en busca de otro niño al que ayudar

Desde entonces Paula todos los días come fruta, disfruta y se acuerda mucho de Tuta.

Fin